

***LOS
MISTERIOS
DEL
RETORNO***

POR

Quentin Farrand

LA PAZ NO SÓLO ES POSIBLE SINO INEVITABLE

INTRODUCCIÓN

Nos encontramos en una crisis cuya escala, profundidad y potencial para devastar al mundo no tiene igual en la historia. Esto es ampliamente reconocido. Lo que debería asombrarnos es que no hemos descubierto su causa, ni discernido su rumbo, ni encontrado maneras de frenar su furia. Aunque en el último siglo y medio el conocimiento del hombre sobre sí mismo y sobre su universo se ha multiplicado ciento de veces y ha demolido barreras de tiempo y de distancia y de enorme complejidad con una virtuosidad tecnológica ni soñada en el pasado, estamos todavía en el corazón de la oscuridad en cuanto a una resolución de este tormento mundial. Ideologías, actitudes y “soluciones” extremas y desesperadas luchan por los corazones y mentes en todos los continentes. El terror ha llegado a ser el instrumento preferido para lograr revanchas nacionalistas, racistas, de clases y de religiones. La violencia también es utilizada para prevenir tales metas y de lograr alguna semblanza del orden, o de retomar a un pasado que parecía más tranquilo. El fanatismo y la angustia religiosa contienden con la depravación moral y el cinismo de muchos que no vislumbran un futuro. Panaceas de fondo materialista, humanista, religiosa y hasta esotérica luchan en las plazas por la atención y la aprobación de las masas; pero no hemos podido menguar la velocidad con que nos acercamos al abismo.

No debemos sorprendernos que una de las más pronunciadas reacciones a esta crisis sea un fraguar de angustia y esperanza religiosa. El temor en sí, la creciente decepción en las soluciones humanas y la carencia de ejemplos de sociedades felices y atractivas para las mayorías, aumentan el clamor por una solución divina. Por otra parte, hay muchos que consideran tal esperanza y clamor nada más como una reacción histérica en un tiempo angustioso. La esperanza no muere a causa de los escépticos.

Deberíamos verdaderamente investigar si hay un fundamento en el mesianismo religioso, si hay alguna conexión entre nuestro tiempo tan revolucionario y caótico y el pasado religioso de la humanidad.

Ni aun los pensadores renuentes a considerar cuestiones religiosas, no niegan que los asombrosos descubrimientos en los últimos ciento cincuenta años han revelado un enorme atraso en lo ético y lo espiritual. En tan corto lapso de su historia el hombre ha aumentado la velocidad en que puede viajar de 36 a 36.000 kilómetros por hora – o sea, ¡mil veces!-. Ha logrado que las comunicaciones de un lado a otro del globo disminuyan desde meses hasta fracciones de segundo. La población humana que costó ciento de siglos para llegar a mil millones, en sólo seis generaciones creció hasta alcanzar la cifra de cuatro mil millones y medio. También su poder destructivo ha aumentado: desde una bala de cañón capaz de destruir una casita, hasta un aparato nuclear que puede vaporizar la ciudad mayor del mundo y luego hacer peligrar vidas en un área de cientos de kilómetros alrededor. El conocimiento técnico humano avanza a pasos que sacuden nuestra capacidad de usarlo sabiamente.

La naturaleza emocional, ética y espiritual del hombre busca su solaz en un indefinido pasado, un pasado demasiadas veces asociado con mezquinos prejuicios, fanatismo, provincialismo, exclusivismo. ¿Qué podría haber causado todo este cambio violento? Nadie parece saberlo, pero sí hay conciencia de que algo muy grande ha sucedido. Alvin Toffler dice: “Estamos viviendo ahora en medio de la segunda gran transformación de la historia humana, comparable en magnitud solamente con aquel primer rompimiento en la continuidad histórica, el cambio del barbarismo a la civilización”.¹

Casi no tiene discusión que tal explosión de números, conocimientos y poderes en el campo físico y mental de la humanidad debería acompañarse con un desarrollo equivalente en lo emocional, lo ético y lo espiritual. Podemos decir aun que la falta de espiritualidad y de una mística moral adecuada, es lo que ha convertido a los prometedores avances físicos e intelectuales en la pesadilla actual. La religión ha vuelto a ser sumamente relevante. En tales crisis no podemos evitar más las preguntas que esencialmente son religiosas: ¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos? ¿Por qué estamos aquí? ¿Hacia dónde vamos? ¿Cómo debemos vivir con nuestros semejantes? Y ¿Hay algún propósito trascendental en todo este tormento?

Dejamos a cada lector juzgar por sí mismo si las religiones establecidas ofrecen hoy claras y sonoras respuestas a estas preguntas, o claras y sonoras soluciones a esta crisis mundial. Sus respuestas explicarán el por qué muchos pensadores maduros, equilibrados y eruditos consideran que la esperanza de una nueva Revelación Divina entre los hombres no es ni irracional ni improcedente. Ciertamente, existen suficientes sucesos y señales indicadas en las profecías antiguas asociadas con una crisis mundial como la nuestra y con la aparición de Guía Divina para merecer sería reflexión. Existe también un amplio sector cristiano que cree que la religión es válida sólo en cuestiones de ética, en asuntos

de convivencia social y en la salvación de las almas, descartando o menospreciando los versículos proféticos. Este sector tiene que hacer así caso omiso de una parte muy significativa de las más sublimes enseñanzas del Evangelio. Al otro extremo encontramos numerosos grupos que reclaman insistentemente el cumplimiento plenamente la validez de lo profético en las Sagradas Escrituras, pero reconocen que su significado es alegórico, simbólico y “**cerrado**”² a la interpretación humana. Las profecías son señales para juzgar hechos consumados y no señales para hacernos imaginar cómo van a ocurrir.

Según algunos estudiosos en materia de profecías, la combinación de una crisis como la nuestra y la prometida visitación de Guía Divina debería aclarar los propósitos de la existencia y de la historia humanas y producir al fin, una humanidad madura, pacífica y transformada cuando “**no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra**”.³

Pero cuando hablamos de la venida de un Prometido de las épocas, deberíamos hacernos muy pertinentes preguntas: ¿Si sucediera o hubiese sucedido una Revelación de Dios en nuestros tiempos, la reconoceríamos? ¿Estaríamos contados entre sus seguidores o entre sus opositores? ¿O entre los indiferentes?, o aún más: ¿Estaríamos enterados de Ella durante las primeras décadas de Su venida?

Estas preguntas tal vez parecen extrañas, pero como verán, son muy razonables y vitales. Podríamos contestarlas mejor después de estudiar no sólo las profecías y su misteriosa terminología por sí mismas, sino también contemplar lo que ha sucedido en los días de las Revelaciones Divinas del pasado.

Durante los primeros siglos del cristianismo, por ejemplo, la inmensa mayoría de los pueblos del Mediterráneo, al saber de la existencia de esa religión, la consideraban falsa e indigna de investigación. Jesucristo, que no había cumplido en forma literal las principales profecías del Mesías esperado, fue rechazado por el pueblo judío. Las primeras doce generaciones de cristianos sufrieron menosprecio, calumnias y persecución por todo el Imperio Romano; a pesar de tal recepción y rechazo, Jesucristo no dejó de ser “**Luz, Camino y Vida**” para los pueblos.

Hoy, después de casi dos mil años desde el origen del cristianismo, nos encontramos envueltos en este tormento mundial y grande es la esperanza por una nueva Aparición Divina. Millones de sinceros cristianos esperan y reclaman por el prometido “segundo Advenimiento”.

La advertencia de Jesucristo de que Su Retorno sería como “**un ladrón en la noche**”⁴; Su criterio claro de que el verdadero Prometido sería distinguido de los falsos profetas “**por sus frutos**”⁵; Su Promesa de que Dios enviará “**otro Consolador**” y “**Aquel, el Espíritu de Verdad**”⁶ Quien los guiaría a una Verdad más completa que su pueblo de entonces pudiera sobrellevar, y Su mención en el

Libro de Revelaciones de que el Prometido vendría en *“Uno semejante al Hijo de Hombre”* y con *“un Nombre nuevo”*⁷, presenta la renovada probabilidad de que un prometido podría haber estado en la tierra y, como ladrón en la noche, pasar inadvertido por los mismos pueblos que ansiosamente lo esperaban. Las profecías, aparte de ser, según la Biblia, *“selladas y cerradas”* a la interpretación humana, claramente señalan un acto de juicio de parte de los expectantes. Si la diferencia entre los verdaderos y falsos profetas depende de que *“por sus frutos los conoceréis”*, entonces el Prometido tendría que haber venido, cumplido Su Misión y ser objeto de la búsqueda y la investigación. Su Ser, Su Vida, Sus Ejemplos de conducta, Sus Palabras, Guía y Leyes y la influencia que éstas ejercerían sobre las vidas de Sus seguidores tendrían que ser sujetos a la investigación y juzgados por Sus frutos.

Esto hace obligatorio la investigación libre y desprendida del fanatismo y de los prejuicios tan notorios entre seguidores de las religiones establecidas y sus respectivas sectas. También es prudente recordar en esta búsqueda, que ningún Enviado de Dios fue recibido jamás con el beneplácito de los líderes religiosos de Su tiempo. Los clérigos han sido, con pocas y honrosas excepciones, la causa de que los verdaderos Enviados de Dios sufrieran maldiciones, calumnias y martirio. Sería justo y sabio mantener esto en mente y no fallar en investigar por sí mismos a uno que proclamó:

“El tiempo preordinado para los pueblos y naciones de la tierra ya ha llegado. Todas las Promesas de Dios, según están registradas en las Sagradas Escrituras, han sido cumplidas. Desde Sión ha salido la ley y Jerusalén y sus montañas y sus campos están llenos de la gloria de Su Revelación.”⁸

Este ensayo tratará de explicar al buscador el por qué estas palabras fueron pronunciadas, qué significan, y por qué los bahá'ís creen y enseñan que las profecías referentes al Advenimiento del Prometido del *“Tiempo del Fin”* fueron cumplidas en el Medio Oriente en el siglo pasado.

Al corazón comprensivo, al ojo que ve y al oído que oye, estas páginas ofrecen asombrosas evidencia en apoyo de esta creencia y harán hincapié de la enorme importancia de nuestro tiempo y sus tormentosos sucesos. La libertad de prejuicios y apegos, de odio y de amor, certificará que su consideración sea objetiva y basada solamente en la verdad o la falsedad de lo expuesto. En todo caso el autor ofrece afecto y amistad, cualquiera fueren sus conclusiones.

Esta no es una obra exhaustiva. Es una breve reseña y síntesis de obras más completas y adecuadas entre la literatura bahá'í.¹ Su objetivo es conducir al

¹ Para investigar obras más completas y adecuadas, recurra a: www.bibliotecabahai.com

buscador a estas obras, satisfacer la curiosidad de muchos y responder a los ataques de otros. Pero más que todo su meta es informar de un suceso que millones de hombres y mujeres en los cinco continentes y las islas del mar creen con claras razones, pruebas amplias y fe firme, que es el acontecimiento clave de la historia humana.

“Aquel que tiene oídos, que oiga; aquel que tiene ojos, que vea.”⁹

Primera Parte

**UNA PROMESA UNIVERSAL
Y EL PROBLEMA DE
LA INTERPRETACIÓN**

Todas las Religiones universales han prometido a sus seguidores que ***“en la plenitud de tiempo”*** vendrá al mundo un gran Enviado de Dios, Quien unirá a la humanidad y establecerá la paz descrita en versos como estos:

“Y no habrá ya más daño ni destrucción en todo Mi monte santo, porque estará llena la tierra del conocimiento de Dios, como llenan las aguas el mar” (Isaías 11:9). ***“... Y juzgará muchos pueblos y corregirá naciones poderosas... las cuales convertirán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en azadones: una nación no empuñará la espada contra otra ni estudiarán ya más el arte de la guerra”*** (Miqueas 4:33). ***“... Hágase Tu voluntad en la tierra como en los cielos”*** (Mateo 6:10).

Los hindúes esperan una ***Avatar Universal*** y la décima encarnación de ***Guía Divina***. Los budistas anuncian la vendida del ***“Maitreye”***, o el ***Quinto Buda***, el de la hermandad universal. Los zoroastrianos anhelan la venida del ***“Sháh Bahrám”***, el ***“Rey de la Rectitud”***. Los judíos esperan al ***Mesías*** de los últimos tiempos y ***“El Señor de las Huestes”***. Los cristianos ansían el retorno de Cristo o el ***“Consolador”***, ***“el Espíritu de la Verdad”*** quien vendrá ***“en la Gloria del Padre”***. Los musulmanes abrigan la esperanza de la venida del ***“Qá'im”*** o ***“El Señor de la Época”***.

Un ejemplo de tales profecías son estas palabras de Jesucristo: ***“Si me amáis, guardaréis mis mandamientos; y yo os pediré al Padre y os dará otro Consolador para que esté con vosotros para siempre, el Espíritu de Verdad”*** (Juan 14:15).

En el Antiguo Testamento, en el Evangelio y en el Corán, leemos que este prometido Revelador Divino vendrá en una época llama ***“los Últimos Dios”***, ***“el Día del Juicio Final”*** o solamente en ***“aquel Día”*** cuando se hará ***“un nuevo cielo y una nueva tierra”***.

Muchos religiosos han pretendido, en el transcurso de las edades, interpretar el significado de tales frases, títulos y palabras. Los resultados son muy pobres y han creado una vana confusión, pues las Escrituras Sagradas nos instruyen que la interpretación humana está vedada. Según el Libro de Daniel (12:4-9) las expresiones proféticas están ***“selladas”*** y ***“cerrados”*** hasta el tiempo del fin. En ese tiempo, el Prometido mismo quitará los sellos del Libro y explicará el verdadero significado de los términos ocultos y sellados.

Esta guía se repite en el Nuevo Testamento:

“No juzguéis nada antes del tiempo, hasta que venga el Señor. Él iluminará los secretos de las tinieblas y pondrá de manifiesto los designios de los corazones.”¹⁰

Es obvio que si las palabras no deben ser interpretadas o juzgadas según el criterio humano, sus significados no serán literales o materiales. Por cierto, cualquier interpretación humana está expuesta a grave error: ***“Hablamos de una sabiduría de Dios para Gloria nuestra” (I Corintios 2:7).***

Los términos proféticos tales como el descenso de la ciudad de Jerusalén del cielo, los muertos que saldrán de sus tumbas, etc. representan para el escéptico materialista cosas absurdas, objeto de burla. Para el crédulo supersticioso estos términos tienen que aceptarse literalmente, no importa cuán ilógicos sean. Ninguno de estos puntos de vista nos conducen a la comprensión. Los escritos bahá'ís explican la razón y la necesidad del uso de la alegoría y las parábolas, no sólo en los versos proféticos, sino en la literatura sagrada en general:

“Las revelaciones de los profetas nunca pueden ser traducidas en forma adecuada, debido a la pobreza y la imperfección del lenguaje humano. Su pensar es tan elevado que las mentes humanas no lo comprenden. Es por eso que se usa la alegoría. Las parábolas hacen que los hombres ponderen y supliquen el entendimiento para lograr la comprensión del sentir oculto. La búsqueda de la verdad profundiza la capacidad del hombre y aclara su visión sin engendrar el orgullo intelectual.”¹¹

Así como cuando leemos los términos que siguen, como casi todo lo que es profético, deberíamos comprender que su significado esencial es alegórico, oculto o ***“sellado”***:

“El sol oscurecerá, la luna perderá su resplandor, las estrellas caerán del cielo y la fuerzas de los cielos serán sacudidos. Entonces, aparecerá en el cielo señal del Hijo del Hombre sobre las nubes del cielo con gran poder y gloria. Y volverá a sus ángeles con sonoras trompetas y reunirán de los cuatro vientos a sus elegidos desde un extremo de los cielos hasta el otro” (Mateo 24:29-31). “... Luego vi un cielo nuevo y una nueva tierra. Porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron y el mar no existe ya... y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén que bajaba del cielo junto a Dios, engalanada como una novia para su esposo” (Revelaciones 21:1-29).

La creencia en el cumplimiento literal de tales profecías no sólo va en contra del uso de la razón y de la guía bíblica misma, sino también promueve el concepto que la visión física de cosas apocalípticas es superior a un significado simbólico de visión espiritual. El literalismo ha producido muchos frutos amargos: ha materializado las sensibilidades religiosas de las masas; ha contribuido a una trágica e innecesaria contienda entre la ciencia y la religión; ha sido la causa de la creación de un centenar de sectas, agudizando más la decepcionante desunión religiosa. Ha avivado las llamas del fanatismo e histeria que en muchas ocasiones

han producido una conducta opuesta a los sublimes consejos éticos de su propia religión. Pero tal vez el fruto más amargo de la interpretación literal ha sido el rechazo a los Enviados de Dios cuando Éstos vienen en forma que no corresponde a tal interpretación. Precisamente esto es lo que sucedió cuando vino Jesús.

Hace dos mil años, cuando apreció Cristo, los líderes religiosos y la gran mayoría del pueblo judío lo rechazaron como Mesías. Su rechazo fue basado en lo siguiente:

“La Revelación de Jesucristo, de acuerdo con los textos de La Torah, (Antiguo Testamento) debe ser acompañada por ciertos signos, y en tanto esos signos no hayan aparecido, aquel que pretenda ser el Mesías será un impostor. Entre estos signos está este: que el Mesías vendrá de un lugar desconocido. Sin embargo, todos conocemos la casa de este hombre de Nazaret. Un segundo signo es, que Él reinará con vara de hierro, es decir, que traería la espada y este Mesías no tiene siquiera un bastón de madera. Otra de las condiciones y signos es que Él deberá sentarse sobre el trono de David; pero lejos de poseer un trono, este hombre no tiene ni siquiera una estera sobre la cual sentarse. Otra de las condiciones, es la promulgación de todas las leyes de La Torah, y este hombre ha abrogado esas leyes y hasta ha quebrantado el día sábado. La Torah dice claramente que aquel que se diga profeta, haga milagros y quebrante el día sábado, debe ser muerto. Otro de los signos es, que en su reinado la justicia será tan perfecta que la virtud y la felicidad se extenderán del mundo humano al mundo animal... Entonces, ¿Cómo podría ser éste el Mesías prometido por La Torah?”¹²

En la forma literal, Jesucristo no cumplió ninguna de estas condiciones. Sin embargo, los bahá'ís creen, como deben haber creído los primeros cristianos, que sí las cumplió en la forma espiritual y simbólica. Los bahá'ís creen que:

“La Soberanía de Cristo era celestial, divina, eterna, no una soberanía napoleónica pasajera. La Soberanía de Cristo se estableció hace poco más de dos mil años, perdura todavía y por toda la eternidad ese Santo Ser será enaltecido sobre un trono eterno.”¹³

Jesús nació en Belén¹⁴ y se crió en Nazaret, pero la realidad de Cristo vino del Reino de Dios, un ***“lugar desconocido”***. Su espada era Su lengua, que dividía el bien del mal; los judíos salvados fueron los pocos como Pedro, Juan, Andrés, Santiago y otros quienes aceptaron al nuevo Mesías. Así en forma análoga, Jesucristo cumplió otros requisitos del Prometido de ese tiempo.

Tenían ojos sólo para la repetición de las doctrinas y leyes antiguas y para el cumplimiento material de las profecías; no ***“ojos que ven”*** las cosas del espíritu. Algunos incluso decían que las manos de Dios estaban encadenadas y que Él

mismo no podría cambiar las inmutables leyes de La Torah. Jesucristo insistió que Dios es Señor sobre Sus leyes y las podría abrogar aún siendo antiguas y hacer leyes nuevas.

Él enseñó un Mensaje diferente de lo que el pueblo judío de ese tiempo esperaba. Cambió las leyes del divorcio y del sábado, lo cual fue considerado como una gran ofensa. Decían luego, que Jesucristo era un falso que engañaba a la gente. Después de todo pensaron que Moisés y el Libro seguían siendo suficientes para ellos, mientras buscaban algún otro Mesías aceptable, un mesías que nunca llegó. [^]

Jesucristo les habló en parábolas, pero hasta Sus apóstoles tenían dificultades con Su lenguaje. Él dijo: ***“Nadie ha subido al Cielo sino él que bajó del Cielo, el Hijo del Hombre que está en el Cielo”*** (Juan 3:13). En otras palabras, dijo que Él vino del Cielo, está en el Cielo y va al Cielo.

Todos sabían que Él nació en un pesebre de Belén y que decía estas palabras parado sobre la tierra. También decía que ***“la carne no vale nada, es el espíritu el que da vida”*** (Juan 6:63). Está claro que estas palabras no se refieren a su cuerpo, es decir, a lo material sino que se trata de lo espiritual.

Durante los primeros trescientos años de su historia, el cristianismo vivió duros tiempos debido a la ignorancia y el menosprecio de los pueblos así como las constantes persecuciones. Fue considerado meramente como otro de los credos orientales que luchaban por las almas entre los diversos pueblos del Imperio Romano. Se estima que los cristianos sólo constituían un veinte por ciento de la población cuando el Emperador Constantino aceptó a Cristo. Muchas acusaciones contra esa religión en la literatura no cristiana antes y aún después de ese momento consistían en gran parte, de grotescas calumnias, acusaciones de engaño, corrupción moral, asesinatos rituales y las más absurdas supersticiones. Aún los grandes pensadores como Tácito, Marco Aurelio y Suetonio escribieron en contra de los cristianos. Celso dedicó una obra completa para calumniar a Jesús y Sus seguidores.

Los ataques no procedieron solamente de estos escritores y las autoridades civiles y religiosas del Imperio Romano, sino también de los seguidores de las religiones populares y esotéricas que competían por atraer al pueblo. Con tanta oposición, los historiadores seculares no han podido explicarse cómo el cristianismo venció todos estos obstáculos y ganó tan sonora victoria en el cuarto siglo; pues con la conversión del Emperador Constantino, las masas abrazaron la Fe de Jesús, se terminó el desprecio y la persecución (en la mayor parte) y la gente

[^] Muchos judíos fueron engañados con varios falsos mesías, como Simón bar Cochba que en 125 d.C. trató de sublevarse contra el poder romano. Su fracaso dio pretexto de la cruel y final expulsión de los judíos de la Tierra Santa.

empezó a polemizar sobre la naturaleza de aquel Nazareno que ellos habían considerado falso.

Tal vez la mayoría de los cristianos han olvidado esta lección y han persistido en esperar un segundo advenimiento de Cristo en cumplimiento literal de las profecías y señales bíblicas. Millones de sinceros seguidores de Jesús esperan que Él mismo, en carne y hueso, descienda del cielo sobre una nube material, entre tales signos como el oscurecimiento del sol y la luna, la caída de las estrellas, la resurrección física de los muertos de sus tumbas y el fin del mundo terráqueo. Preguntamos: ¿No podrían tales creencias y esperanzas conducir a que hoy los cristianos repitieran el mismo error que hicieron los judíos hace dos mil años? La interpretación literal sirvió entonces para rechazar a un verdadero Prometido en Su venida y bien podría suceder de nuevo.

Jesús dijo, que vendrían profetas falsos y verdaderos (*Mateo 24:23 y 7: 16-21*). Cuando los apóstoles Le preguntaron sobre la manera de distinguir entre ellos (*Mateo 7:15-20*), les contestó: ***“Por sus frutos los conoceréis... Árbol bueno da buenos frutos, mientras que árbol malo, da malos frutos.”***

Si el prometido ***“Espíritu de la Verdad”***, el ***“Consolador”***, el ***“Retorno de Cristo”***, viniese en forma de un palpable milagro apoteótico que nadie pudiera negar, no habría manera de juzgarlo por sus frutos. Tampoco habría manera en que se pudiera hacer uso de la fe: porque la fe resume la posibilidad de la duda, y según la interpretación literal, no habría posibilidad de duda. Tampoco habría manera de distinguir entre los sinceros e hipócritas, entre puros de corazón y corrompidos, entre justos e injustos, entre ***“ovejas”*** y ***“cabras”***. Ante tal cumplimiento apoteótico, todos quedaron atónitos. Es evidente entonces que el Prometido viviría algún tiempo sobre la tierra para poder mostrar frutos con Sus ejemplos, con Sus enseñanzas, con Sus leyes y el efecto que todos estos ejercerían sobre las vidas de Sus seguidores.

Jesucristo dijo que había cosas que Él no podía enseñar a Sus adeptos y que el prometido ***“Espíritu de Verdad”*** vendría para aclararlo todo. En Juan 16:12-14 leemos:

“Más podría decirlos, pero no lo podéis sobrellevar ahora. Cuando viniese Aquel, el Espíritu de Verdad, Él os guiará a la Verdad completa; porque no hablará de Sí mismo, mas todo lo que oyere hablará; y las cosas que han de venir os hará saber... y Él me dará gloria a Mí”.♥

♥ Un considerable sector de cristianos interpretan este versículo como el descenso del Espíritu Santo sobre los apóstoles en la reunión de Pentecostés. Los mismos apóstoles no lo entendían así, pues muchas menciones en escritos y epístolas del Evangelio inspiradas después de Pentecostés siguen repitiendo la promesa de algo futuro.

Notará el lector que Jesucristo usa la palabra “*Aquel*” y dice: “*Él me dará gloria a Mí*”, y no dice: “yo me daré gloria a Mí mismo”. Ciertamente hay versículos que aseguran que ese Prometido vendrá con un nombre nuevo. En Revelaciones 3:12,13 encontramos:

“Al vencedor yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y no saldrá ya jamás fuera de Él; sobre Él escribiré el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la Nueva Jerusalén, la que descende del cielo de mi Dios, y mi nombre nuevo. El que tenga oídos que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.”

Aún más, Jesús explica que ese Prometido no llevaría el bendito nombre de Cristo. Menciona que Su Iglesia estará dividida en el tiempo del Retorno, “*y si alguno dice, mira el Cristo aquí, míralo allá, no lo creáis*” (*Marcos 13:21 y Mateo 24:23*). Por eso, si algún profeta viniera con el nombre de Cristo, Jesús mismo nos instruye para no creer en él. También habló de falsos profetas “*que vendrán en mi nombre*” (*Mateo 24:4-5*).

Es igualmente cierto que hay muchas partes del Evangelio en las que Jesucristo dice que Él vendrá de nuevo. ¿Cómo es posible conciliar esa aparente paradoja? Los versículos en los que Jesucristo señala que Juan el Bautista es el retorno de Elías nos aclaran las dudas (*Mateo 17:12-13*). Cuando los escépticos recordaban a Jesucristo que Elías tenía que volver antes del Mesías, Él les informó que Elías había venido en la persona de Juan el Bautista. Juan negó ser Elías, pero Jesucristo habló del retronó de las virtudes, la estación y la misión de Elías en la persona de Juan. También dijo: “*Antes que Abraham existiera, yo era*” (*Juan 8:58*); pero nosotros sabemos que Jesús nació en Belén más de dos mil años después de Abraham. Él no se refiere a su cuerpo o su personalidad, sino la realidad del Espíritu Santo que apareció en Él y que también apareció en Abraham. Los bahá'ís creen que la realidad espiritual de todas las Manifestaciones de Dios es una sola realidad. La personalidad del Escogido de Dios, en su aspecto humano (por ejemplo, Jesús de Nazaret) es como una lámpara; la aparición del Espíritu Santo, o sea la Manifestación de Dios en la tierra, (“el Cristo”) es la luz eterna. La luz de Dios ha aparecido en muchas lámparas. La luz vuelve, pero la lámpara, o sea la personalidad humana, no vuelve. Es en la calidad de Enviado de Dios o de Manifestación que cada Profeta es “*Alfa y Omega*” y que Cristo existió antes de Abraham y vuelve de nuevo. Lo que confiere salvación es ese Espíritu Divino Universal, no la personalidad humana del escogido.

Los judíos se aferraron a la lámpara de Moisés y cerraron sus ojos a la Luz de Dios cuando éste apareció en una lámpara distinta que se llamaba Jesús de Nazaret. Hoy en día, los cristianos se aferran a la lámpara de Jesús, los musulmanes a la

lámpara de Muhammad, los budistas a la lámpara de Buda, etc. Aquella exaltada Realidad Espiritual, enviada por un solo Dios trascendental, es como una sola Luz de Guía, que inspira, educa y eleva a la humanidad de época en época. Mientras la lámpara brille con iluminación divina, será **“Luz, Camino y Verdad”** para su época.

El **“Retorno”** no es de la persona de Jesús, sino de la Realidad Espiritual que regresa con un Nombre nuevo, o sea, otra Lámpara, otra Persona quien verterá la misma Luz.

Ahora podemos comprender mejor las palabras de Jesús: **“Si me amáis, guardareis Mis mandamientos, y yo pediré al Padre y os dará otro Consolador para que (Dios) esté con vosotros para siempre”** (Juan 14:15-16).

Por esto, deberíamos hacernos las siguientes preguntas: ¿No podría ser que el Prometido de las épocas y de Jesús mismo ya haya venido, viviera una vida de sacrificios, manifestando virtudes y un poder de espíritu sobrehumano de constancia en medio de implacable oposición para establecer Su Fe, sin ser reconocido por la inmensa mayoría de la humanidad? ¿No podría ser que la frase: **“vendrá entre las nubes del cielo”** signifique que la gran confusión entre los valores, teorías, religiones, el venir en una nueva personalidad, en cuerpo humano diferente y el sufrir maltrato de los hombres, sean **“las nubes”** que ocultan la Luz de la Realidad, tal como las nubes de vapor ocultan la luz del sol? ¿No podría ser que tales nubes en las mentes de los hombres provoquen grandes calumnias y oposición, particularmente entre los dirigentes religiosos, celosos guardianes de las religiones ya establecidas?

Deberíamos hacernos estas preguntas, porque esto es precisamente lo que sucedió en el tiempo de Jesús y durante los primeros siglos de Su religión. También ha sucedido al principio de otras religiones universales. Tal misterioso proceder permite que el fuego del sufrimiento y el sacrificio de los Enviados de Dios y de Sus primeros seguidores purifique la religión de la corrupción, la hipocresía, la opresión teocrática y el fanatismo. De otro modo los dirigentes religiosos se establecerían en sus mismos puestos de mandos en la nueva Fe.

Podríamos comprender entonces que el **“Fin del mundo”** sea como el fin de una época histórica y de un ciclo religioso y que **“un nuevo cielo y una tierra nueva”** signifique la nueva Revelación Divina y una nueva manera de vivir en la tierra; una nueva civilización mundial basada en la unidad y en lo espiritual; el logro de la antigua promesa de paz y gloria entre los hombres. Que la resurrección de los muertos sea el rescate de la humanidad de las tumbas de la negligencia, el materialismo, el fanatismo y el odio; de las tumbas de su lejanía de Dios.

Los bahá'ís creen que se ha quitado el “*sello*” del Libro y que éstas son interpretaciones certeras de tales términos proféticos. También creen que las circunstancias para Su Venida como un “*ladrón en la noche*” y con un “*nombre nuevo*”, han existido. Además, como tantos especulan, ya han ocurrido los acontecimientos y señales que tenían que suceder después de la venida del Prometido, tales como la caída de más de veinte dinastías de reyes en un lapso de pocas décadas y el dramático retorno de los judíos a la tierra prometida de Israel.

Parte Dios

**LA PARÁBOLA DE LA VIÑA
Y LAS PROMESAS DE
LA HORA Y DEL LUGAR**

En la parábola de la viña, repetida en Marcos, Mateo y Lucas, Jesucristo habla de la venida de las Manifestaciones de Dios y de la hostilidad con que son recibidas. También aclara la relación entre Su Venida como “**Hijo**” y la venida del Prometido en el nombre del “**Padre**”. En Marcos 12:1-9, se lee así:

“Entonces comenzó a decirles por parábolas: un hombre plantó una viña, la cercó de vallado, cavó un lagar, edificó una torre y la arrendó a unos labradores y se fue lejos. A su tiempo, envió un siervo a los labradores, para que recibiese de éstos el fruto de la viña. Mas ellos, tomándole, le golpearon y le enviaron con las manos vacías. Volvió a enviar otro; pero a éste le mataron; y a otros muchos, golpeando a unos y matando a otros. Por último, teniendo un hijo mayor, amado, lo envió también a ellos diciendo: Tendrán respeto a mi hijo. Mas aquellos labradores dijeron entre sí: ‘Este es el heredero, venid, matémosle y la heredad será nuestra’. Y tomándolo, le mataron y le echaron fuera de la viña. ¿Qué, pues hará el señor de la viña? Vendrá y destruirá a los labradores y dará la viña a otros”.

La viña señala la religión, que siempre ha sido una sola. Los labradores son los hombres, pero especialmente los líderes religiosos que viven de la religión.♥ El fruto de la viña es la cosecha de cualidades espirituales que deberían aparecer en los hombres como producto de la religión. El Señor de la viña, Dios, envía a Sus mensajeros para recoger la cosecha. Pero éstos son perseguidos, apedreados o muertos por los malos labradores. El Señor de la viña envió a Su Hijo (Cristo) y a Él lo mataron. Finalmente, el Señor (o sea el Padre del Hijo) vendrá, desposeerá a los labradores y dará la viña (la religión) a otros. Hay mucho que meditar en esta rica parábola; entre otras cosas, el por qué Jesús, como “**Hijo**” dijo que el Prometido vendría en el nombre del “**Padre**”.

Este Prometido establecería la paz y rectitud en la tierra. Jesucristo dijo claramente que la época que llevaba Su nombre no sería esa meta añorada: “**No creáis que he venido para traer la paz, sino la espada**” (Mateo 10:34). La enseñanza de Jesucristo se dirigió hacia la purificación del corazón por medio del amor, la renunciación, la merced y la paz del alma. Pero Él supo que la era cristiana no sería testigo del cumplimiento cuando se hará en la tierra como en los cielos. Dos mil años de guerras y sangre en la historia cristiana dan testimonio de lo acertado de Su visión. Es el prometido “**Espíritu de Verdad**”, el “**Hijo del**

♥ El clero en todo no se debe censurar. Siempre ha habido los que se entregaron a su vocación con gran entereza y sinceridad. La guía bahá'í es: ***“Respetad a los sacerdotes y eruditos entre vosotros, aquellos cuya conducta esté de acuerdo con lo que profesan, quienes no traspasen los límites fijados por Dios, cuyas opiniones estén en armonía con Sus mandatos como están revelados en el Libro...”***

Hombre que vendrá en la Gloria del Padre” quien, por Sus frutos desolará a los labradores de la viña y podrá la ley en las entrañas de la humanidad entera y establecerá la paz de **“un nuevo cielo y una tierra nueva”**.

Jesucristo nos dio tres claves en cuento a Su retorno en el **“nombre del Padre, en el Tiempo del Fin”**.¹⁵

Primera: Su Evangelio habrá sido predicado por todas partes del mundo: **“Y será predicado este Evangelio del reino (cristianismo) en todo el mundo por testimonio de los gentiles. Entonces vendrá el Fin.”** (Mateo 24-14)

Segunda: Terminará el monopolio de los gentiles (los no judíos) en la Tierra Santa, y comenzará el retorno de los judíos después de una larga dispersión (*Lucas 21:24*), *Isaías 1:26, 11:20, 21:13* y *Ezequiel 20:40*). **“Y caerán (los judíos) al filo de la espada y serán llevados cautivos a todas las naciones y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles sean cumplidas.”** Entre las profecías más repetidas de toda la Biblia, están aquellas que se refieren a que los judíos, tras largo exilio y humillación, volverán a su tierra de Israel y que este suceso será la señal del **“Fin del mundo”** y de la venida del Señor. Moisés mismo había profetizado la **“maldición”** y después la **“bendición”**, cuando Dios **“hará volver a tus cautivos y tendrá misericordia de ti y volverá a recogerte de entre todos los pueblos a donde te hubiera esparcido Yahvé, tu Dios”**. (*Deuteronomio 30:1-3*)

Tercera: La señal es dada por Jesucristo en Mateo 24:15, y se refiere a una profecía de Daniel: **“Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel,... entonces vendrá el Fin.”** La profecía a que se refiere es Daniel 8:14-17: **“Hasta dos mil trescientos días, entonces será purificado el santuario... en el Tiempo del Fin será la visión.”** Este es el origen de la muy conocida profecía de los dos mil trescientos años (*Ezequiel* explica que en las profecías un día equivale a un año) que causó tanta expectación mesiánica entre sectas cristianas a mediados del siglo 19.

La expectación del segundo Advenimiento llegó a su apogeo en la década de 1840 a 1850. Las escuelas bíblicas, las nuevas sectas evangélicas y adventistas de ese tiempo, proclamaron en alta voz que la venida de Cristo era inminente. Llegó a grande titulares en los periódicos, al debate en el Congreso norteamericano, a llenar grandes asambleas y crear dramáticas escenas en ambos lados del Atlántico. William Miller y varios miles de sus adeptos se desprendieron de todas pertenencias para subir a una colina en Nueva Jersey, Estados Unidos, para esperar el descenso de Jesucristo sobre nubes y para estar entre los primeros en subir al cielo con Él.¹⁶

El año señalado era 1844. Los bíblicos estaban de acuerdo que la profecía de los dos mil trescientos años mencionados por Daniel, cuyo punto de partida acordado era 457 a.C., se había cumplido al fin en 1844. Para recalcar sobre esta fecha, las sociedades bíblicas anunciaron en ese año que los últimos países del mundo que faltaban para recibir el Evangelio ya se habían abierto a los misioneros cristianos, cumpliendo la señal de que *“el Evangelio será llevado a todas partes del mundo”*. Su excitación se desbordó cuando anunciaron que el día 21 de marzo de ese mismo año, el gobierno de Turquía, que tenía dominio sobre Palestina, fue obligado por los países europeos a emitir un Edicto de Tolerancia que permitía la libre inmigración de los judíos a Palestina y a la ciudad santa Jerusalén, dando fin a 18 siglos de monopolio de los gentiles.

Así en ese año de 1844, se habían cumplido las tres señales dadas por Jesús. Tan cuidadoso fue el cálculo y tan cierta la fe en que estas señales anunciaban la venida de Cristo y el fin del mundo, que hasta muchos escépticos se contagiaron. Poetas escribieron versos como: “Mis ojos han visto la Gloria de la Venida del Señor” y “El día del Señor está aquí, justo aquí: Sus tempestades conmueven al cielo”.[♥]

Lo que el mundo cristiano ignoraba era que entre los musulmanes también había euforia por la inminente venida del Prometido del Corán. El año 1844 de la era cristiana coincidía con el año 1260 del calendario lunar islámico. En el islam shiíta el año 1260 fue señalado como el tiempo de la venida del *“Señor de la Época”*. Este dato hubiera asombrado a los bíblicos, porque la cifra del 1260 se menciona en el Libro de Daniel y el Libro de Revelaciones en relación a la venida del Prometido.¹⁷

En ambas religiones, los creyentes esperaban la venida en forma apocalíptica y milagrosa, porque estaban dominados por la teología de la interpretación literal de las profecías. En todo caso, el año 1844 (1260) vino y se fue sin una señal aparente de los sucesos esperados. Los adventistas lo llamaron “el año del gran chasco” y grande en verdad fue su decepción. Los escépticos se mofaron de ellos y William Miller murió en humillación poco después. Sin embargo, se mantuvo firme hasta el fin en que sus cálculos eran correctos. Algunos de sus seguidores decían que el cumplimiento había sucedido en el cielo. Según otros, simplemente Dios no había cumplido Su promesa.

¿Fue así, un gran chasco, una promesa no cumplida? Los bahá'ís dicen que estas promesas fueron cumplidas, que los cálculos eran correctos y que Dios no

[♥] Había “tempestades” en el cielo visible también en esos años. Fenómenos asombraron multitudes en muchas partes del globo, como la famosa “lluvia de estrellas” (meteoritos) por millones, parhelios alrededor del sol, un día sin luz del sol, etc. Véase ‘Ladrón en la Noche’, William Sears, parte cuatro, capítulo uno.

promovió ningún “gran chasco”. Si aquellos cristianos y musulmanes hubieran ponderado sobre la venida de sus respectivos enviados de Dios y escudriñado bien las Escrituras y la historia, hubieran buscado a un hombre en la tierra. ¿Dónde? La Biblia también nos da señales y claves. Jesucristo, en Palestina dijo: **“Porque como el relámpago sale por el Oriente hasta Occidente, así será la venida del Hijo del Hombre”** (Mateo 24:27). Más específicamente los bíblicos podrían haber encontrado claves en Daniel, Ezequiel y Miqueas sobre la ubicación de la **“visión”**, o sea la Revelación divina prometida que vendría del oriente de Palestina.

El lugar de la santa visión de los 2300 años, según el Libro de Daniel (10:13) y de donde el Príncipe Miguel (cuyo nombre significa “uno que se parece a Dios”) vendrá a librar a Israel, era Susa, en Elam o Persia (hoy llamado Irán). Miqueas 7:10 dice que la salvación vendrá de Asiria (que hoy es la parte norte de Irán e Iráq). Ezequiel 3:23 dice: **“Entonces me levanté y salí a la llanura: y he aquí la Gloria de Dios paraba allí, como la gloria que vi por el Río Chebar y caí rostro en tierra.”** El mismo Libro (43:2) recalca que **“La Gloria de Dios vino a Israel por vía del oriente”**.

El Río Chebar mencionado en la cita de Ezequiel es antiguamente conocido como Kebar y entra en el Río Tigris, a unos pocos kilómetros al norte de la ciudad de Bagdad, en lo que antiguamente era Babilonia. Isaías 48:20 dice que desde Babilonia el Señor redimirá a Israel. Zacarías 4:8-9 menciona que la Fe del Señor de las Huestes nacerá en “Zerubabel”, palabra que significa “nacida o expulsada en Babilonia”.

Desde allí, dice Miqueas 7:12-14, el Prometido llegará por etapas hasta llegar al Monte Carmelo en Israel. **“En aquel día (de tu salvación) también vendrá a ti desde Asiria y las ciudades fortificadas y de la fortaleza aún hasta el río, de mar a mar de montaña a montaña... Dios instruye... a alimentar a tu pueblo con tu vara, el rebaño de tu heredad, quienes moran en la soledad del bosque en medio de Carmelo.”** Miqueas también da la duración de la misión de ese Prometido: cuarenta años. **“De acuerdo a los días de su venida a la tierra de Egipto, lo haré ver prodigios.”**

En cuanto a Su nombre, sabemos que será un **“nombre nuevo”**. Será conocido por títulos tales como **“La Gloria de Dios”, “El Espíritu de Verdad”, “El Señor de las Huestes”, “El Maravilloso”, “El Consolador”, “El Príncipe Miguel”,** y muchos más. Debemos recordar que no hubo previo conocimiento, ni estaba registrado en el Antiguo Testamento, que el Prometido de hace dos mil años iba a llamarse **“Jesús de Nazaret”**. La palabra **“Cristo”** significa **“El Ungido”** y éste fue el título profético que Jesús asumió y cuyo significado es **“El Escogido de Dios”**.

Tal Prometido de esta época sería perseguido y sufriría hasta que Su Verdad fuera aceptada. Daniel 12:1 comenta: ***“En aquel tiempo surgirá Miguel, el Gran Príncipe que defiende a los hijos de tu pueblo. Será aquel tiempo de angustia como no ha habido hasta entonces otro desde que existen las naciones.”***

Al fin de mucho sufrir, será victorioso: ***“En aquel tiempo se salvará tu pueblo, todos aquellos que se encuentren inscritos en el Libro. Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán; unos para la vida eterna, otros para el horror eterno. Los doctos brillarán como el fulgor del firmamento y los que enseñaron a muchos la justicia como las estrellas, por toda la eternidad”*** (Daniel 12:1-3).

Israel será reunido con su pueblo y los judíos serán llamados por el prometido Señor a regresar a su tierra (Deuteronomio 30:2-11). Ezequiel menciona que el Señor volverá a mostrar Su mano para recobrar el remanente que haya quedado de su pueblo: ***“Reuniré a los dispersos de Israel y hará un convenio de paz con ellos... y hará Mi santuario con ellos para siempre”*** (Ezequiel 37:26). Este Redentor que vendrá del oriente será de una rama de la línea de Abraham (Génesis 25:1). Carmelo y Sarón verán la Gloria del Señor (Israel 35:2). En Su Día, los malos reyes y religiosos caerán a la tierra: ***“En aquel Día castigaré Yahvé al ejército de lo alto en o alto y de la tierra en la tierra”*** (Isaías 24:21).

Habrán dos ***“Ungidos”*** enviados por Dios. Zacarías 4:14 habla de los ***“últimos tiempos”***: ***“Estos son los dos Ungidos (“Cristos”) que permanecen delante del Señor de toda la tierra”***. Tales Ungidos son claramente identificados con la palabra del Señor a ***“Zerubabel”***. Malaquías 3:1 explica: ***“He aquí, Yo envío Mi mensajero y él preparará el camino delante de Mi y luego el Señor a quien buscáis rápidamente vendrá a Su templo...”***

Las señales son muchas más de lo que esta reseña pretende mencionar. Son amplia y convincentemente tratadas en el libro, **Ladrón en la Noche** por William Sears y en otras obras entre la extensa literatura bahá'í. Pero no requiere mucha lectura conocer el hecho consumado del retorno de los judíos a la tierra prometida, el hecho consumado de la caída de veinte dinastías de reyes en un lapso de cincuenta años y el hecho innegable del debilitamiento y ocaso del poder, autoridad y veneración del clero en la mayor parte del mundo. Estos son sucesos que tenían que cumplirse como obras y efectos de la venida del Prometido y no presagios de Su venida.

La llave de la comprensión de este trascendente tema es la Alianza de Dios con el hombre, el pacto perpetuo entre Dios el Creador con Su criatura cumbre, el hombre. Esta Alianza eterna es implícita y explícita en todas las Revelaciones que han venido por medio de la descendencia de Abraham. ***“Estableceré Mi pacto***

entre Yo y tú, y tu descendencia después de ti en tus generaciones por pacto perpetuo para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti... (Génesis 17:7)

De Su inmenso amor Dios creó al hombre y le dio la capacidad de responder a Su Amor, conocer Su Guía o desconocerla; la libertad de hacer bien o mal, de amar u odiar, de obedecer o desobedecer. Dios hizo una Alianza o Pacto eterno con Abraham como mediador, y su parte era de reconocer a Dios como Todopoderoso y de andar ***“delante de Mí y sé perfecto”*** (Génesis 17:1). Dios nunca abandonará a la humanidad y en la hora de mayor peligro enviará Su Guía por medio de los descendientes de aquel patriarca profeta. Así Moisés fue de la semilla de Abraham y se cumplió esa parte de la Promesa. Jesucristo era de la semilla de Abraham y fue mediador de esta Alianza perpetua. Aún Muhammad, descendiente de Abraham por Ismael, el que vino de Párán, con doce príncipes, profetizado en Génesis y Deuteronomio 33:2 cumplió su parte de la Alianza: ***“El Señor vino de Sinaí (Moisés) y de Seír les esclareció (Jesucristo) resplandeció desde el monte de Párán (Muhammad) y vino entre diez millares de santos”***. Esto último alude al Prometido de los últimos tiempos. Cada Uno era juez de Su época y cada Uno abrogó ciertas leyes e inauguró nuevas instrucciones y guía en una etapa sucesora de la Revelación anterior. Cada Uno hizo una Alianza con Sus propios seguidores para evitar la dispersión de Su rebaño y para que el rebaño vigilara cuando llegare la hora del próximo Enviado de Dios. Cada Uno confirmó la Misión del anterior y prometió el Sucesor. Moisés profetizó la venida de Jesús y Jesús anunció la venida de Consoladores futuros. La Alianza de Dios siempre se ha cumplido, la Promesa de Dios siempre llega a realizarse. Sin embargo, en cada venida, ***“Toda nación ha conjurado contra su Mensajero para dominarle violentamente, y ha disputado con palabras vanas para invalidar la verdad.”*** (Corán 40:5)

Con gloriosas excepciones, el hombre no ha cumplido su parte del Pacto. No ha practicado el amor o el desprendimiento de su yo y de sus deseos egoístas y mundanos, no ha buscado con corazón puro, con ojo y oído espiritual, al Prometido de su época. Se ha apegado al nombre de su propio Enviado y a fórmulas humanas y no al Espíritu Divino que penetra todos los nombres de las Manifestaciones, o Enviados de Dios. Se ha aferrado a ciertas leyes y versículos y a la personalidad del Enviado y ha dividido Su Fe en innumerables sectas. Se ha olvidado que es el Espíritu de Dios que salva; es el Verbo Eterno que cada día señalado se hace carne en cada Mediador de la Alianza Eterna. Dios dice a Isaías (43:11) ***“Yo soy el Señor, y aparte de Mí no hay salvador”***. Las Manifestaciones del Señor Eterno (Abraham, Moisés, Jesucristo, Muhammad) traen la salvación de ese Espíritu de Dios. Cada Uno ha hablado con voz humana, voz de mediador y la Voz de Dios Mismo. Así se esclarece el misterio del Retorno. Así se ha cumplido la Alianza Perpetua.

La Alianza está vigente. Veamos lo que realmente aconteció en Elam en el año de 1844.

Parte Tercera

EL CUMPLIMIENTO

En la víspera del 23 de mayo de 1844 en la ciudad de Shíráz, Persia (antes Elam, hoy Irán), en la vecindad de lo que antiguamente se llamaba Susa, un joven Siyyid 'Alí Muhammad, proclamó a Su primer discípulo que Él era **“El Báb”**, o sea **“La Puerta”** prometida en los Libros Sagrados del pasado. Declaró que esa primera proclamación marcaba la inauguración de una nueva era en la historia espiritual de la humanidad y el alba de una Eterna Primavera en los corazones de los que recibieron Su llamado.

Este primer discípulo, Mullá Husayn, había estudiado las profecías y se había preparado espiritualmente con oración y ayuno para la búsqueda de su Amado. Su éxtasis al encontrarlo esa noche lo describe así:

“El Universo parecía tan solo un puñado de polvo en mis manos. Parecía que yo era la voz de Gabriel personificado llamando a toda la humanidad. ¡Despertad, porque he aquí, ha llegado la luz del amanecer! ¡Levantaos, porque Su Causa se ha manifestado, la puerta de Su Gracia está abierta de par en par! ¡Entrad allí, oh pueblo del mundo, porque Aquel Quien es vuestro Prometido ha llegado!”¹⁸

El Báb le dijo: **“Les incumbe en este día a los pueblos del Oriente y del Occidente apresurarse a este Umbral. Les incumbe levantarse tan sincera y espontáneamente como tú te has levantado, buscar con determinación y constancia a su prometido Amado”**.¹⁹

Los primeros dieciocho seguidores de El Báb Lo encontraron así, sin ayuda de nadie, atraídos por la oración y por sueños. El Báb les preparó para su misión de dispersarse por toda Persia, anunciar las Buenas Nuevas y preparar la venida de otra Manifestación de Dios, de grandeza mayor, **“Aquel A Quien Dios Hará Manifiesto”**. Les advirtió de intensas persecuciones y de la muerte en el camino de proclamar el nuevo Día.

“Sois los portadores del Nombre de Dios en este Día”, les dijo, **“os incumbe a cada uno de vosotros manifestar los Atributos de Dios y ejemplificar, por vuestras acciones y palabras los Signos de Su Rectitud, Su Poder y Gloria... Sois los testigos del alba del prometido Día de Dios... Os estoy preparando para el advenimiento de un Gran Día”**.²⁰

Ellos cumplieron su misión y murieron como mártires. Toda Persia fue electrizada por la nueva Fe. El Báb había encendido una luz de esclarecida Enseñanza y un fuego de Amor y heroísmo, pero al mismo tiempo Su Fe había engendrado en el clero y en una sociedad sumida en la más oscura reacción y fanatismo, un fuego de enconado odio y temor. El Báb pasó cuatro de los seis años de Su Misión en prisión, mientras que miles de Sus seguidores fueron asesinados. El 9 de julio de 1850, El Báb fue ejecutado en la plaza pública de Tabriz, frente a

750 fusiles. Los diez mil espectadores de Su Martirio atestiguaron estupefacto que en el primer intento de Su fusilamiento, ni un solo proyectil le tocó.

La ejecución de El Báb cortó la joven vida del Herald de una Fe destinada a extenderse por los cinco continentes y captó la simpatía y la compasión de escritores y artistas por toda Europa. Sin embargo, esta no tuvo ningún efecto en aminorar la intensa persecución contra los bábís.

Uno de los más heroicos seguidores de El Báb se llamaba Mírzá Husayn 'Alí de Nur. Nació el 12 de noviembre de 1817, hijo de un respetable ministro de la corte del Sháh y de una venerable familia descendiente de un rey persa, de una línea cuyos orígenes se remontaban a los descendientes de Abraham con Cétura.²¹ En su niñez Mirza Husayn 'Alí mostró una naturaleza extraordinaria de sabiduría, conocimiento, bondad y compasión. Ya de joven fue conocido como “Padre de los Pobres”. Al morir Su padre, Él rehusó asumir el puesto heredado en la corte del Sháh. “Dejadlo”, dijo otro ministro, “Él tiene un destino diferente de nuestro; no es como nosotros”. Cuando tenía 27 años, recibió el Mensaje de El Báb, abrazó instantáneamente Su Causa y se entregó en el alma al servicio del Profeta de Shíráz.

Su gran espíritu, sabiduría y amor Le ganó la ferviente admiración de los bábís, quienes lo llamaban *Bahá'u'lláh*, que significa “*La Gloria de Dios*”.

Después del martirio de El Báb, Bahá'u'lláh fue un refugio y sostén espiritual de los bábís. En 1852 y 1853 se desató una matanza dirigida por el clero y el gobierno contra los bábís en la que decenas de miles fueron exterminados con gran despliegue de crueldad y torturas. Bahá'u'lláh fue sometido a prisión en la infame mazmorra negra de Teherán. Allí pasó cuatro meses en compañía de otros bábís. Cada día los verdugos se llevaban a unos para matarlos, y estos, inspirados por Bahá'u'lláh se enfrentaron a su ejecución con embeleso y serenidad.

Fue en este calabozo oscuro y pestilente en donde Bahá'u'lláh recibió la confirmación divina que Él era “*Aquel A Quien Dios Hará Manifiesto*”. “*Cierta noche*”, relató después, “*en un sueño*”, se escucharon por doquier estas exaltadas palabras:

*“Verdaderamente, Nosotros te haremos victorioso por ti mismo y por tu Pluma. No te aflijas por lo que te ha acontecido, ni temas porque tú estas a salvo. Antes de mucho Dios hará surgir los tesoros de la tierra, hombres que te ayudarán por ti mismo y por tu Nombre, con lo cual Dios ha hecho revivir los corazones de aquellos que Le han reconocido.”*²²

Al salir de la mazmorra negra de Teherán, Bahá'u'lláh fue despojado de todos Sus bienes y desterrado a Iráq con Su familia y unos cuantos bábís que habían

sobrevivido a la matanza de 1852-53. En un frío invierno, cruzaron a pie desiertos y montañas cubiertas de nieve, llegaron a Bagdad, Iráq. A Su alrededor se reunió un remanente de los bábís y bajo Su guía e inspiración comenzó a restablecer la Fe sobre bases de sublime conducta y entusiasta devoción. De los diez años que pasó en Iráq, Bahá'u'lláh se ausentó dos años a vivir solo en las montañas de Kurdistán. Su ausencia y Su regreso a Bagdad probaron sin lugar a dudas que de Su Presencia, Su Espíritu de guía y Grandeza dependía la superación y el progreso de los sufridos bábís...

En Bagdad reveló numerosos escritos de gran importancia. Uno de ellos se llama **“El Kitáb-i-Íqán”** (*El Libro de la Certeza*) que abre ante el mundo las explicaciones y el significado de los términos, símbolos y alegorías de los Libros Sagrados anteriores. Así **“quitó el sello”** del Libro. En esa obra se hace claro la Alianza Eterna o Convenio Eterno que une a todas las Religiones universales y las profecías que enlazan cada Revelación con La que sigue y define los requisitos espirituales y la actitud del verdadero buscador para encontrar a Su amado en un nuevo atavío y nombre.

En abril de 1863, diecinueve años después del anuncio de El Báb y en la víspera de un segundo exilio que fue tramado por Sus vigilantes enemigos y por un Sháh temeroso de tener esta Fe que resurgía tan cerca de sus fronteras, Bahá'u'lláh se retiró a un jardín a la orilla del Río Tigris y cerca de la desembocadura de un río en la antigüedad llamado Kebar. Le siguieron Sus devotos bábís y otros que no soportaban la separación de Él. En la historia bahá'ís este jardín lleva el nombre de **“Ridván”** que significa “paraíso”, porque fue aquí que Bahá'u'lláh anunció que en Él se cumplían las promesas de El Báb y las profecías sobre el Redentor de las Épocas de los Libros Sagrados del pasado. **“Éste es el Día”**, proclamó, **“en que el mundo invisible clama diciendo: ¡Grande es tu bendición, oh tierra, por cuanto has sido hecho el escabel de tu Señor, y has sido elegida como sede de Su poderoso Trono!... ¡Levantaos y proclamad a toda la creación las Buenas Nuevas de que Aquel, Quien es el Todo Misericordioso, ha dirigido Sus pasos hacia el Ridván y ha entrado en él!”**²³

La aceptación de esta proclamación por los bábís fue profunda y reinó el júbilo y el embeleso. Entre los reunidos en el Jardín de Ridván, tal éxtasis por el Gran Anuncio se mezcló con la angustia de ver partir a su Amado de Bagdad. Uno de los presentes hizo esta descripción de las emociones:

“Pudimos observar en aquella ocasión, un gran tumulto relacionado en nuestras mentes con el Día de reunión, el Día del juicio. Creyentes y no creyentes por igual lloraban y se lamentaban. Los jefes y personalidades que se habían reunido allí quedaron paralizados de asombro. Las emociones evocadas fueron tan profundas,

que ninguna lengua puede describirlas y tampoco ningún observador dejar de sentirse afectado.”²⁴

Después de “dar luz a Su Fe” en Bagdad (antigua Babilonia), Bahá'u'lláh fue exiliado por tierra y por el Mar Negro a Constantinopla (una ciudad fortificada). Después de cuatro meses de nuevo fue exiliado a Adrianópolis, en la parte europea de Turquía. Allí comenzó a dirigir Sus potentes cartas a los reyes, gobernantes y dirigentes religiosos del mundo. Estas cartas anunciaban la llegada del Día prometido y de la venida del Amado de las naciones; advirtiéndoles de los peligros que se cernían sobre sus tronos por desatender este Llamado y exhortándoles a buscar la paz entre sus reinos y de aliviar la carga de opresión e injusticia que soportaban sus súbditos. Durante los cinco años de exilio en Turquía, Bahá'u'lláh se granjeó un profundo amor y respeto; pero al mismo tiempo aumentó la hostilidad y el temor entre algunos gobernantes, religiosos y unos pocos bábís no sinceros que instigaron toda clase de intrigas y calumnias contra Él y Su Fe. Por fin, el año 1867 vio los efectos de estas intrigas en el cuarto exilio de Bahá'u'lláh. Esta vez el decreto Le condenó de por vida a la prisión más temida en todo el Imperio Turco, en donde en pocos meses los prisioneros solían morir por causa de lo inmundo y malsano del ambiente. El Sháh de Persia y el Sultán de Turquía calcularon que Bahá'u'lláh moriría allá en poco tiempo y que con Su muerte Su Fe quedaría anulada.



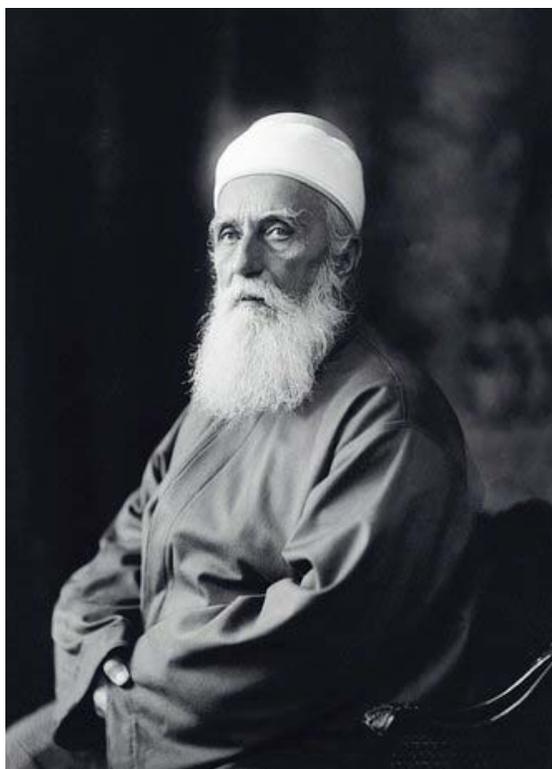
Aunque siguió siendo prisionero de nombre por el resto de Sus años, pudo al fin salir de la fortaleza de 'Akká en 1886 y se estableció en una casa de campo por el Río Namaín en las cercanías de 'Akká. En cuatro ocasiones erigió Su tienda en las faldas del Monte Carmelo y allí reveló la majestuosa *“Tabla de Carmelo”*, que describe el descenso de la Ley de Dios para la unificación y la paz de la humanidad. Allí señaló a 'Abdu'l-Bahá, el futuro Centro de Su Alianza y el Ejemplo de la vida bahá'í, los lugares en donde iban a ser edificadas las instituciones y santuarios de Su Religión.



La prisión de 'Akká



Los jardines tras el Santuario de El Báb sobre el Monte Carmelo



'Abdu'l-Bahá, el Centro de la Alianza de Bahá'u'lláh

Por donde Él caminó y permaneció en Carmelo y en el Valle de 'Akká, ahora existen bellísimos jardines y edificios. Las persecuciones que sufrió, encarcelamientos, cuatro exilios forzados, dos intentos de envenenamiento, dos torturas, los incesantes hostigamientos que Él y Sus amados adeptos sufrieron durante todo Su Ministerio en Iráq, Turquía y Palestina, la muerte de Su hijo menor en la prisión de 'Akká y la muerte de tantos miles de Sus queridos seguidores no pudieron detener el copioso torrente de Su Revelación. Más de cien tomos de Sus Escritos han sido recopilados: entre ellos el *Kitáb-i-Aqdas*, o el “Libro de Leyes”, innumerables cartas, oraciones, meditaciones, explicaciones, guías para la creación de un Orden mundial basado en la unificación del género humano, la unidad de la religión, la espiritualización del carácter humano, sobre cuestiones sociales, religiosas y místicas, la relación del hombre con Dios y con Sus Manifestaciones y muchos temas más que proveen a la humanidad una fuente de orientación e inspiración divina. En conjunto estas Obras sobrepasan el volumen de los Escritos revelados en todas las Revelaciones anteriores. El poder y la belleza de estas Obras son innegables.

Los gobiernos de Persia y Turquía nunca pudieron especificar las acusaciones contra Bahá'u'lláh para justificar Su exilio y cautiverio. Nunca aceptaron las repetidas ofertas de Bahá'u'lláh de exponer Su Fe y Misión personalmente, ni

respondieron a Sus cartas. En estas cartas Él proclamó Su Causa, invitó a la investigación, informó de Sus sufrimientos, exigió la justicia, la unidad y el alivio de la carga de los armamentos y del costo de las guerras que imponían a sus pueblos.

Les advirtió de las enormes penalidades que esperaban a sus dinastías, a sus naciones y al mundo por desoír la Voz prometida de Dios. En varios casos especificó las consecuencias del descarrío de los reyes, y en todos éstos, las advertencias se cumplieron y siguen cumpliéndose.

Desde Su encarcelamiento en la mazmorra negra de Teherán, hasta Su partida de esta vida en Bahjí, cerca de 'Akká, en el año 1892, transcurrieron cuarenta años de sacrificio, largo sufrir e indomable misión. Al fin vino la victoria sobre una oposición nunca experimentada en la fundación de una Religión universal. Al comienzo de Su Misión Bahá'u'lláh había previsto Sus sufrimientos y mientras estaba en la prisión de 'Akká explicó por qué había aceptado tal yugo.

***“La Antigua Belleza ha consentido ser prisionero en esta poderosa fortaleza para que todo el mundo logre verdadera libertad. Ha bebido hasta las heces de la copa del dolor, para que todos los pueblos de la tierra alcancen felicidad perdurable y sean colmados de alegría. Esto emana de la misericordia de vuestro Seños, el Compasivo, el Más Misericordioso. Hemos aceptado ser humillados, ¡oh creyentes en la unidad de Dios! para que vosotros seáis enaltecidos y hemos sufrido múltiples tribulaciones para que podáis prosperar y florecer. Mirad cómo aquellos que se han imaginado aliados de Dios han forzado a Aquel Quien ha venido a rehacer el mundo entero a residir en la más desolada de las ciudades.²⁵*”**

Incluimos en este ensayo unos breves pasajes más de la Pluma de Bahá'u'lláh para que el investigador pueda probar algunos de los frutos de esta Revelación y para que juzgue si son buenos o no.

“La expresión de Dios es una lámpara, cuya luz son estas palabras: Sois los frutos de un solo árbol y las hojas de una sola rama. Proceded uno con el otro con extremo amor y armonía, con amistad y compañerismo. ¡Aquél, quien es el Sol de la Verdad, es Mi testigo! Tan potente es la luz de la unidad que puede iluminar toda la tierra. El Dios Único y Verdadero, Quien conoce todas las cosas, atestigua Él Mismo la verdad de estas palabras.”

“Mi objetivo no es sino el mejoramiento del mundo y la tranquilidad de sus pueblos. El bienestar de la humanidad, su paz y seguridad son inalcanzables, a menos que su unidad sea firmemente establecida. Esta unidad no podrá jamás lograrse mientras se permita que los consejos que ha revelado la Pluma del Altísimo sean desatendidos... Mediante el poder de las palabras que Él ha pronunciado, toda la raza humana puede ser iluminada con la Luz de la Unidad

y la recordación de Su Nombre es capaz de inflamar los corazones de todos los hombres, y consumir los velos que se interponen entre ellos y Su Gloria.”

“Una acción recta está dotada de tal potencia que puede enaltecer hasta tal punto al polvo como para que vaya más allá del Cielo de los cielos. Puede rasgar toda atadura y tiene el poder de restaurar la fuerza que se ha agotado y desaparecido...”

“Sed puros, oh pueblo de Dios, sed puros, sed rectos, sed rectos... Di: ¡Oh pueblo de Dios! Las cosas que pueden asegurar la victoria de Aquel Quien es la Verdad Eterna, Sus huestes y ayudantes en la tierra, han sido establecidas en los Libros y Escrituras Sagradas, y son tan claras y manifiestas como el sol. Estas huestes son las acciones rectas, la conducta y carácter que son aceptables a Su Vista.”

“Quienquiera que se levante, en este Día, a ayudar a Nuestra Causa y convoque en su ayuda las huestes de un carácter loable y una conducta recta, la influencia que fluye de tal acción, ciertamente, será difundida por el mundo entero.”

“Todos los hombres han sido creados para llevar adelante una civilización en continuo progreso... Actuar como las bestias del campo no es digno del hombre. Las virtudes que corresponden a su dignidad son indulgencia, misericordia, la compasión y amorosa bondad hacia todos los pueblos y razas de la tierra.”

“No puede haber duda de que los pueblos del mundo, de cualquiera raza o religión que sean, derivan su inspiración de una sola Fuente Celestial y son siervos de un solo Dios. Asociaos amigablemente con los seguidores de todas las religiones.”

“Dejad que la integridad y la rectitud distinguen todos vuestros actos... Embelleced vuestra lengua ¡oh pueblos! con la veracidad y adornad vuestras almas con el ornamento de la honestidad. Cuidad, ¡oh pueblo! no sea que obréis traicioneramente con alguno. Sed los procuradores de Dios entre Sus criaturas y los emblemas de Su generosidad en medio de Su pueblo.”

“¡Oh hijo del Espíritu! Mi primer consejo es éste: Posee un corazón puro, bondadoso y radiante, para que sea tuya una soberanía antigua, imperecedera y sempiterna.”

¡Oh hijo del Espíritu! Ante Mi vista lo más amado de todo es la Justicia; no te apartes de ella si Me deseas y no la descuidéis para que confíe en ti. Con su ayuda verás con tus propios ojos y no por los ojos de otros y conocerás con tu propio conocimiento y no mediante el conocimiento de tu prójimo. Pondera en tu

corazón como te corresponde ser. En verdad, la Justicia es Mi Don para ti y el signo de Mi Bondad. Tenla, pues, ante tus ojos.”

“¡Oh compañero de Mi Trono! No escuches la maldad, ni mires la maldad; no te rebajes, ni suspires, ni te laments. No digas nada malo para que eso mismo no llegue a tus oídos; no agrandes las faltas de los demás, para que tus propias faltas no sean agrandadas; no desees la humillación de nadie, para que no sea expuesta tu propia humillación. Vive entonces los días de tu vida, que no son más que un momento efímero, con mente inmaculada, corazón sin mancha, pensamientos puros y carácter santificado, para que libre y contento te desprendas de este cuerpo mortal, y te encamines hacia el Paraíso Místico, y habites para siempre en el Reino Inmortal.”

“Grande es la bendición de quien en este Día ha dejado de lado las cosas corrientes entre los hombres y se ha adherido a lo ordenado por Dios, el Señor de los nombres y Hacedor de todas las cosas creadas, Aquel Quien ha venido desde el Cielo de la Eternidad mediante el poder del Más Grande Nombre, investido con una Autoridad tan invencible que todos los poderes de la tierra son incapaces de resistirle. De ello es testigo el Libro Madre, llamando desde la Más Sublime Posición.”²⁶

Hace unos treinta y cinco años, un erudito clérigo cristiano escribió estas palabras:

*“Lentamente el velo que oculta el futuro se va disipando. No importa hacia qué camino miren los hombres que piensan, verán frente a ellos alguna verdad guiadora, algún principio fundamental que Bahá'u'lláh dio al mundo hace tiempo y que los hombres rechazaron. La esencia de las ansiadas esperanzas de las mejores mentes de hoy están concentradas en una declaración tan sencilla como la que comprende los doce principios básicos de 'Abdu'l-Bahá: 1. **La investigación independiente de la verdad;** 2. **La religión debe estar de acuerdo con la ciencia;** 3. **La religión debe ser la causa de amor y armonía;** 4. **La unidad del género humano;** 5. **La paz universal;** 6. **Un idioma universal;** 7. **Educación universal;** 8. **Igualdad de derechos y oportunidades para ambos sexos;** 9. **Justicia universal;** 10. **Trabajo para todos;** 11. **Eliminación de toda clase de prejuicios y eliminación de los extremos de pobreza y riqueza y,** 12. **El Espíritu Santo debe ser la fuerza propulsora de la vida.”²⁷***

Esto nos da alguna idea de los frutos de Bahá'u'lláh. El lector debe decidir por sí mismo si son buenos frutos o no. Si son buenos, el árbol que los produjo es de Dios. Éste es el criterio esencial que nos dio Jesucristo.

Hay otro criterio bíblico para poder juzgar a los falsos y los verdaderos profetas: *“Y si dijeras en tu corazón, ¿cómo conoceremos la Palabra que el*

Señor ha hablado? Cuando un profeta hablare en nombre del Señor y tal cosa no aconteciere, es palabra que el Señor no ha hablado sino que lo ha hablado presuntuosamente el profeta; no tengas temor de él” (Deuteronomio 18:21-22). Es decir, si las profecías y predicciones no llegan a cumplirse, procederían de uno que no es de Dios. Si se cumplen, vienen de Uno que es de Dios. Se invita al buscador a que mida las predicciones de Bahá'u'lláh con este criterio.

Algunos preguntarían: ¿por qué, si el Prometido ya ha venido, la crisis en el mundo sigue de mal en peor? La respuesta es que la humanidad no ha buscado ni investigado esta Revelación, mucho menos ha tratado de aplicar este remedio para sus males y sigue en su abyecto descarrío. Jesucristo profetizó precisamente esa reacción en *Mateo 24:37-39*: ***“Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre, porque en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio...”*** La secuencia en el tiempo de Noé es que primero vino y predicó, pidiendo arrepentimiento, luego el pueblo desatendió su Llamado y al fin vino el castigo. Hasta ahora la secuencia en nuestro tiempo es igual. Su Alianza y Su Orden Mundial para la redención de los hombres ha sido definido por Bahá'u'lláh como ***“el Arca de Salvación”*** para una humanidad descarriada.

Deseamos invitar y animar la investigación del lector en otros aspectos como: ¿De qué manera ha glorificado Bahá'u'lláh a Jesucristo? ¿Cuáles son las profecías de Bahá'u'lláh que se han cumplido de manera específica? ¿Cuáles son las etapas en las que la Más Grande Paz prometida por Bahá'u'lláh será realizada? ¿Cómo puede funcionar una religión sin clero? ¿Cuál es el propósito de la existencia y la historia humanas? ¿Cuál es la realidad esencial del ser humano? Las respuestas a estas preguntas son vitales para la convicción del buscador, y esenciales para la comprensión de nuestra era y la solución de sus gigantescos dilemas.

La desinteresada e independiente investigación de estos temas y preguntas dará mucho mayor testimonio de que las profecías mencionadas en este ensayo han sido cumplidas y dadas a conocer ampliamente. Éste fue el descubrimiento del ex-clérigo y erudito bíblico antes citado, quien también escribió: ***“Ningún Profeta ha llegado al mundo con mayores pruebas de Su identidad que Bahá'u'lláh.”***²⁸

Para los bahá'ís no hubo un “gran chasco” por el aparente incumplimiento de la Promesa Divina en el año 1844. El aparente chasco se debió a las deficiencias humanas y el apego a la interpretación literal. Las mismas causas por el rechazo a la Misión divino de Jesucristo hace dos mil años se repiten hoy. Se acerca el día cuando una humanidad saturada de sangre, desquiciada por el odio, el temor y el fanatismo, o dormida en su lecho de indiferencia, materialismo y corrupción será

castigada por sus propios excesos, y purificada y unida en el crisol de la angustia y la redención. Comprenderán entonces, con una sola mente y un solo ojo, el significado de este tormento mundial. Cuando haya llegado la paz, este dolor también será visto como el dolor de alumbramiento de una civilización mundial en la que gradualmente se harán realidad las más sublimes visiones, profecías y promesas de antiguas épocas, y se habrá reconocido el verdadero sentido de *“nuevo cielo y tierra nueva”*.

“Vi un Cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer Cielo y la primera tierra habían desaparecido y el mar no existía ya. Y vi la Ciudad Santa, la Nueva Jerusalén, que descendía del Cielo del lado de Dios... Oí una Voz grande que del Trono de Dios decía: He aquí el Tabernáculo de Dios entre los hombres, y erigirá Su Tabernáculo entre ellos, y serán Su pueblo y el mismo Dios será con ellos.”

(Apocalipsis 21:2,3)

ANUNCIO DE EL BÁB DE UN NUEVO DÍA PROFECÍAS CUMPLIDAS EN 1844

- Se cumplieron los 2.520 años (7 veces 360) desde 676 a.C. (*Levítico 26: 18,28,33*) en **1844**
- Se cumplieron los 2.300 años profetizados en *Daniel 8:14* a que Jesucristo refirió en *Mateo 24:15* (Se cuentan estos años desde 457 a.C., fecha confirmada por las 70 semanas – 490 años – a la crucifixión de Jesucristo en 33 d.C.) en **1844**
- Se cumplieron los 1.260 años lunares desde la Hégira de Muhammad en 622 d.C. cuando la Ley se refugio en el desierto (ref. *Apocalipsis 11*) y en *Daniel 12*. Los 42 meses son equivalentes a 1.260 días (años). El año 1844 es, en el calendario islámico lunar el año 1.260. Todo referencia a 1.260 en las profecías bíblicas se cumplió en **1844**
- Se cumplieron los 391 años desde la “cortada” de la tercera parte de los cristianos, ampliamente interpretada como la toma de Constantinopla por los turcos Otomanos en el año 1453 (*Apocalipsis 9:15*) **1844**
- Se terminó la exclusión de los judíos de la Tierra Santa y el monopolio de los gentiles. Esto fue una de las tres señales dadas por Jesucristo mismo en *Luchas 21:24*. (También véase, *Isaías 1:26; 11:20; 27:13* y *Ezequiel 20:40*). El edicto de retorno de los judíos fue firmado el 21 de marzo de: **1844**
- Fue anunciado en 1844 que el Evangelio de Cristo se había llevado a todos los países del mundo cumpliendo la tercera señal prometida en *Mateo 24:15*, en **1844**

El Báb anunció Su misión en Shíráz, Persia, en la región donde Daniel profetizó este cumplimiento (en Susa, Elam). El Báb inauguró la era prometida en la fecha de mayo 23, **1844**

En Daniel y Jeremías se hace mención que el lugar de la visión (*Revelación Divina*) será en Elam.

BIBLIOGRAFÍA

NOTA: Este ensayo es una síntesis de varias de la extensa literatura bahá'í. El buscador debería considerar la presente solamente como una introducción a este vasto y fascinante tema en los libros bahá'ís.

El buscador puede continuar su investigación de la vasta literatura bahá'í en:

www.bibliotecabahai.com

REFERENCIAS

¹ Alvin Toffler, artículo en revista **Horizon**, verano de 1965

² **Daniel** 12:4-9

³ **Isaías** 2:4

⁴ **Revelaciones** 3:2,3 y 16:15

⁵ **Mateo** 7:15-20

⁶ **Juan** 14:15 y 16:12

⁷ **Revelaciones** 3:12 y otros

⁸ **Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh**, X

⁹ **Revelaciones** 3:22

¹⁰ **I Corintios** 4:5, también ver **Juan** 16:25, **Isaías** 29:11 y **I Pedro** 19:20

¹¹ 'Abdu'l-Bahá, citado en Introducción de **Palabras Ocultas**

¹² 'Abdu'l-Bahá, citado en **Bahá'u'lláh y la Nueva Era**, p. 10

¹³ *Ibid.*, p. 11

¹⁴ Profetizado en **Miqueas** 5:2

¹⁵ Ver William Sears, **Ladrón en la Noche**, parte Uno, Capítulos 3,4 y 6

¹⁶ *Ibid.*, parte Uno, capítulo 5

¹⁷ **Revelaciones** 12:14, (doble misterio de fechas), **Daniel** 8: 13,18, **Daniel** 7:25

¹⁸ **Los Rompedores del Alba**, p. 99

¹⁹ *Ibid.*, p. 96

²⁰ *Ibid.*, p. 117

²¹ **Génesis** 25:1 y **Ezequiel** 38:13

²² **Dios Pasa**, p. 96

²³ *Ibid.*, p. 146

²⁴ *Ibid.*, p. 147

²⁵ **Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh**, XLV

²⁶ **Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh**, p. 231, 232, 175; **Palabras Ocultas** # 1 y 2, árabe y 44 persa; **Tablas de Bahá'u'lláh**, p. 52

²⁷ Introducción a **Dios Pasa**, escrita por George Townshend, entonces Canónigo, Catedral de San Patricio, Dublín, Irlanda, p. XV

²⁸ *Ibid.*, p. X
